

otro continente, y manifiesta que en su opinion esa destruccion no se verificó de un golpe, sino sucesivamente, y entre ella y el diluvio universal medió un espacio de tiempo considerable, en el cual se multiplicaron y vinieron á América *hombres y animales*. (1)

La division de la tierra la supone hecha en los dias de *Phaley* muchos años, despues de la confusion de *Babel*; el cual nació 2.638 años antes de *Christo*, y vivió 399 años; los primeros pobladores vinieron á América del antiguo mundo 250 ó 300 años despues de la confusion de las lenguas en *Babel*. (2)

Se supone que el número de personas que perecieron en el diluvio, fué de 13.743,895,000,000 (3) y que los antidiluvianos eran no solo tan sábios é instruidos como nosotros, sino que nos excedian. (4)

§ 6.

Para ilustrar la cuestion de origen y dar mas peso á sus observaciones, toca varios puntos de los que mas llamaban su atencion y concernientes á los habi-

(1) *Recherches on América*, chap. 5, pág. 76.

(2) *Ibid.* págs. 82, 83, 84.

(3) *Art. Antidiluvian cyclopedia*.

(4) *Recherches on América*, chap. 5, pág. 96.

tantes de América, cita con tal motivo un pasaje del Baron de Humboldt, en que expresa su admiracion de encontrar, al fin del siglo XV, en un mundo que llamamos nuevo, « antiguas instituciones, ideas religiosas, y formas de edificios semejantes á los del « Asia, que parece retroceden al albor de la civilizacion. » (1)

Habla de la religion de los mexicanos: dice que creian en la *metempsicosis*, que es de la mas alta antigüedad, pues se encuentra en los escritos de los *Hindoos*.

Los druidas de la Gran Bretaña la enseñaban. Los persas y los egipcios tambien. El paraíso de los de *Otaiti* era parecido al *Tlalocan* de los mexicanos.

En la descripcion de los dioses *Ometehuclli* y *Omechiuatl* encuentra semejanza con lo que se refiere de *Deucalion*, salvado con su mujer del diluvio. Cree que hay tambien algunos rasgos de semejanza entre *Quetzalcoatl*, *Noé* y *Xisturus* de Beroso, lo mismo que entre *Tlaloc* ó *Tlalocateutli* y el *Thiphon* de los egipcios, entre la diosa *Centeotl* y la hermana *Chri* ó *Lakshum* de los *Hindoos*, segun Humboldt; y entre *Huitzilopochtli* y algunas partes de la historia del *Creeshua* hindoo. (2)

(1) *Introd. á la descrip. de los monum. de América*, pág. 1.

(2) *Recherches on América*, chap. 8, pág. 114 á 128.

En cuanto á los *templos*, ve semejanza del plan del templo mayor de México con el de los mas antiguos, con la torre de Babel, y el templo de Belo segun la descripcion de *Brochart*, así como tambien con los babilónicos, segun *Clavijero*. (1)

Cita en comprobacion lo que dice el Baron de Humboldt, de ser imposible leer la descripcion que Heródoto y Diódoro Sículo nos han dejado del templo de Júpiter Belo, sin sorprenderse de la semejanza de ese monumento babilónico con los *teocallis* de los mexicanos.

Es notable, dice tambien este mismo autor, especialmente si se traen á la memoria las aserciones de *Pocoke* sobre la posicion simétrica de las pirámides menores de Egipto, que al rededor de los templos del Sol y de la Luna de Teotihuacan se encuentre un grupo ó sistema de pirámides, dispuestas en calles muy anchas, que siguen exactamente la direccion de las paralelas, y las meridianas en las cuatro caras de las dos grandes pirámides, y que segun las tradiciones fueron dedicadas á las estrellas; « aparece cierto, « sin embargo, que sirvieron como lugares de entierro de los gefes de las tribus; toda la llanura lleva « ba anteriormente el nombre de *Micoatl*, ó camino « de los muertos. ; Qué analogías con los monumen-

(1) *Ibid.* chap. 9, pág. 131 y sig.

« tos del antiguo continente! y este pueblo, que al « llegar al suelo mexicano el siglo VII constru- « yó con un plan uniforme varios de estos monu- « mentos colosales y pirámides truncadas, divididos « por capas como el templo de *Belo en Babilonia*. « ¿ Dónde tomaron el modelo de estos edificios? Eran « de la raza mongola!!! Descendian de un tronco co- « mun con los chinos, los *hiong-nu* y los japone- « ses!!! » (1)

En la gran pirámide de *Cholula* se reconoce, segun el propio autor, el mismo modelo que en las pirámides de *Teotihuacan*, y su analogía con el templo de *Belo en Babilonia*, y las pirámides de *Menschich Dashedou* cerca de Sakara en Egipto. (2)

De aquí deduce *McCulloh* que los mexicanos, así como otras naciones, se dispersaron en Babel inmediatamente despues de la confusion de las lenguas, para establecerse en otros países, obrando segun los principios y conocimientos con que habian sido educados, y haciendo lo que estaban acostumbrados á hacer, de manera que si esa era la forma de templos que construian, es probable que se encontraran despues templos contruidos bajo el mismo plan y el propio modelo.

(1) *Ensayo político etc.*, tom. II, 44.

(2) *Humboldt*, obra y lugar citado, pág. 120.

En cuanto á la *Cruz*, cronología, clases en que estaba dividida la poblacion, los matrimonios, entierros y otras materias, encuentra varios rasgos de semejanza. La *cruz* dice que fué venerada entre los egipcios desde la mas remota antigüedad: que los templos de Beneres y de Mattra en el Hindostan tenian la forma de cruz. (1) Que la poblacion del imperio mexicano estaba dividida en cuatro clases, nobles, sacerdotes, soldados y vulgo ó pueblo comun, los padres instruian á sus hijos en la profesion ó arte que ellos habian seguido ó profesado. Los egipcios hacian lo mismo, y estaban divididos en cinco clases, y los hindoos en cuatro, como los mexicanos. En las ceremonias del matrimonio se parecen á los de Ceylan (2), los casamientos entre los hindoos y los mexicanos, dice mas adelante, son notablemente semejantes, (3) tambien lo eran los entierros, pues entre unos y otros se ponía con el cadáver una joya ó piedra, para que les sirviera de corazon en el otro mundo. (4) En la cronología, la division del tiempo en cuatro

- (1) Am. Hist. Hind. vol. 1, 249.
(2) Recherches on América, chap. XI, pág. 157.
(3) Asiatic. recherches, vol. 7, pág. 427.
(4) Ibid., pág. 309.

edades ó soles de los mexicanos, era semejante á las cuatro *yug* ó edades de los *Hindoos*. (1) Del juego de los voladores de aquellos ve algo parecido en algunos geroglíficos egipcios, y en los mosaicos de *Mitla* con los dibujos de los vasos etruscos. (2)

Molina habla de un pilar de piedra de 150 piés de alto y doce de diámetro, con señas ó inscripciones parecidas á las chinas. (3)

§ 8.

De lo expuesto deduce:

1. Que los mexicanos no eran un pueblo rudo y bárbaramente ignorante, pues poseian conocimientos en las artes y en algunas ciencias; y aunque hace tiempo que cayó en olvido la fuente de donde los tomaron, cree que es la misma que la literatura y conocimientos del antiguo Egipto, del Indostan, de la Caldea, etc.; encuentra, sin embargo, el lenguaje y carácter de los americanos totalmente desemejante de todo otro pueblo ó nacion, de que la historia haya conservado recuerdos, y que debe haber adquirido

- (1) Recherches on América, chap. X, pág. 141 y sig.
(2) Ibid., chap. 15, págs. 170 y sig.
(3) Hist. de Chile.

sus conocimientos cuando la especie humana hablaba un solo idioma.

2. Que no pueden proceder de alguna nacion ó pueblo del antiguo conocido, pues de otra suerte se encontrarían en ellos los mismos ciclos, años, meses, emblemas, deidades, tradiciones, idioma, costumbres, vestidos, etc., y no existe uno solo que tenga tal semejanza individual que pueda inducir á creer que son colonias ó emigrantes suyos.

3. Que se encuentran entre los americanos tradiciones correctas del diluvio y confusion de las lenguas; pero que, despues de este último acontecimiento, se rompió la cadena que los unia con el antiguo mundo.

4. Que en las mitologías de este se ven los nombres de Cush, Belo, Nembrod, y en la de los indios nada hay que se refiera á esos personajes, lo cual prueba que se separaron del antiguo mundo antes que la grandeza de esos hombres hubiera esparcido-se en diferentes partes de la tierra.

5. Que sus instituciones, sus ritos y todo lo demas revelan una grande antigüedad.

Cita en apoyo de estos conceptos la autoridad del Baron de Humboldt y de Sir William Jones. El primero dice: « Ha sido imposible, por tanto, marcar la

« época en cuyo tiempo hubo una comunicacion entre
« los habitantes del antiguo y nuevo mundo, y seria
« inútil intentar designar, qué pueblo particular del
« antiguo mundo ofrece el mayor número de analo-
« gías con los toltecas, los aztecas, los muyscas ó los
« peruanos; puesto que estas semejanzas ó conformi-
« dades se han manifestado en tradiciones, monumen-
« tos, y usos, que quizá son anteriores á la actual di-
« vision de los asiáticos en mongoles, hindoos, toun-
« gues ó chinos. » (1)

El segundo dice que los hindoos antiguos, persas, egipcios, fenicios, griegos, toscanos, scitas ó godos, celtas, chinos, japoneses y peruanos, tienen los unos con los otros una conexion inverosímil, y no hay por consiguiente razon para creer, que fueron una colonia de alguna de esas naciones, ó alguno de ellos de ellas; sino que proceden de un mismo país central comun. (2)

Lo expuesto presenta materia para muchas observaciones, que iran apareciendo en el curso de esta obra.

(1) Humboldt. Introd. á los Mon. de América, apud. Mc Cullok, pág. 117.

(2) Asiatic. Recherches, vol. 1, pág. 540. Apud Mc-Culloh.